

VIERNES SANTO EL DIA DEL DOLOR HUMANO

9/4/93

Día de pena y noche, horas de hambre y tedio. Noche larga y desierta como un camino sin hierba. Tarde triste para el Dios que por amar padeció.

Viernes Santo, camino de piedra y piedra; por el sendero, avanzan los pasos lentos, hacia el monte deseado que está esperando a lo lejos.

Ya todo está decidido...

Es necesario hacerlo desaparecer porque decía que todos eran iguales, que Dios nos amaba a todos indistintamente.

El no se defendió; nadie se atrevió a levantar la voz para bendecirle, como lo hacían antes. Cuando curaba a los enfermos y les daba de comer. Como cordero sin levantar la voz, avanza hacia el monte donde su cuerpo se levantará por los siglos de los siglos.

La ciudad de Jerusalem está animada y revuelta. Todos los habitantes bordean las calles por donde pasará el profeta, que fue tan popular y que ahora está reducido a un harapo humano.

Es un guiñapo... se arrastra, en vez de caminar, Todo el dolor del mundo está en su rostro. Todo el mal del mundo va en sus espaldas. Ahí viene... Ahí viene mi Dios con el mal del mundo en sus hombros.

**AHI VIENE MI DIOS CON TODA LA TRISTEZA DEL MUNDO EN SUS OJOS...
AHI VIENE MI DIOS CON TODO EL DOLOR DE LOS HOMBRES EN SU
CORAZON.**

**ES EL DOLOR EL QUE OCUPA Y DOMINA ESTE DIA. EL DOLOR DE DIOS,
PERO TAMBIEN EL NUESTRO. DIA PARA DETENERME A REFLEXIONAR EN EL
MISTERIO DEL DOLOR.**

HAY MUCHO DOLOR EN TODO EL MUNDO.

"Yo he creado a los hombres a mi imagen, dice Dios. Con una inteligencia para que conozcan el bien y el mal, lo bueno y lo malo.

Con un corazón para que puedan amarse y ser felices.

Yo, dice el Señor, obro sólo por amor.

Para enseñarles a amarse, mi Hijo, mi Hijo único bajó a la tierra, lo crucificaron y se dejó martirizar para enseñarles amarse.

He ayudado de una manera especial a mis santos para que les mostraran de manera indiscubrible que la felicidad se encuentra en una verdadera solidaridad.

Así se han visto obligados a admirir que la felicidad radica en el amor mutuo.

Y, a pesar de todo, desde hace siglos, los hombres van diciendo "cada uno para sí" y han vivido de acuerdo con este proverbio.

Cómo sufren! se ocupan sólo de sus asuntos, sin preocuparse de los que sufren a su lado. Cristo sigue crucificado hasta el fin de los siglos, en el dolor y en la soledad de todos los hombres.

HOY ES NECESARIO MIRAR LA CRUZ; PERO MAS QUE ESO VOLVERSE A LOS HOMBRES Y VERLO CRUCIFICADO EN TODO EL DOLOR DEL MUNDO.

Si la Cruz llevó a la Resurrección el dolor de los hombres da hoy, está salvando nuestra mecanizada época... Después del Calvario, todo dolor es anuncio de paz, de salvación, de alegría serena.

Talca, Abril 7 de 1993.